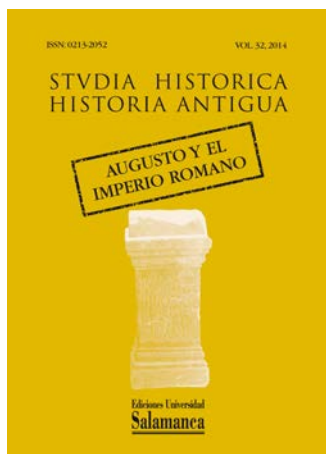


Augusto o la política como el arte de lo posible

El contenido de este número a fondo

Personalidad y culto



Jean Michel Roddaz (Université du Bordeaux) evoca una frase atribuida en ocasiones a Maquiavelo, pero también a Aristóteles y a Bismark, acerca de la Política como el arte de lo posible, y titula su artículo «Auguste ou l'art du possible». Interpreta que la revolución de Augusto fue una revolución conservadora. Y enfoca tres aspectos claves de su pragmática: la evolución de su poder, las relaciones entre el Príncipe y la gente, y la política de expansión y de conquista. Duncan Fishwick (University of Alberta) plantea una valoración global del papel de Augusto en la constitución del culto imperial. Augusto se limitó a regular una práctica existente y a limar las aristas que podía hacer insoportable

dicho culto a la mentalidad romana. Así potenció la creación de centros provinciales del nuevo culto, como el altar de *Lugdunum*, entre los cuales no hay que incluir, como se ha venido haciendo hasta ahora, el altar de *Tarraco*, que en opinión del autor debía ser un altar municipal, ya que el culto provincial, tributado por los ciudadanos, solo se inició tras la muerte del propio Augusto y su consiguiente deificación. Muerte y deificación del gobernante son dos hechos claves con los cuales, puede decirse, comienza auténticamente la historia del Principado.

Frédéric Hurlet (Université Paris Ouest Nanterre La Défense) analiza en su artículo los hechos que rodean la muerte de Augusto y su deificación para mostrar un ritual socializado a través del cual se expresan los valores del nuevo régimen político. Honores divinos fueron tributados ya a Augusto en Oriente, según consta en una inscripción de *Mytilene* que se ha vinculado a una embajada que alcanzó al Emperador en *Tarraco* durante el año 25 a. C., en el que residió en la capital de la Hispania citerior. Juan Manuel Abascal (Universidad de Alicante) sin embargo cree que dicha embajada tuvo más bien relación, no con una protocolaria información de los honores concedidos, sino con el tratado suscrito entre Roma y *Mytilene* en la misma fecha.

Imperio

Augusto se preocupó de presentarse ante los senadores y sus ciudadanos como un militar victorioso. Enrique García Riaza (Universitat de les Illes Balears) analiza cómo el nuevo emperador se apropió de las victorias de sus generales como una manera de cimentar su propio poder, a la vez que evocaba el concepto de *clementia* y se apropiaba igualmente de una categoría básica de la propaganda de generales como Escipión o César. El ejército y el sistema de comunicaciones creado por Augusto con el nombre de

vehiculatio (después denominado, *cursus publicus*) fueron dos pilares fundamentales del Imperio. Pierre Sillières (Bordeaux III) fundamenta la solidez del poder imperial creado por Augusto en la organización de un servicio de transmisión de noticias y de correspondencia entre las autoridades locales y el poder central, atendido por los mensajeros, lo que sirvió al Emperador como elemento de información y vigilancia del conjunto del Imperio.

Conquistas. Las huellas que Augusto dejó en Hispania

En la propaganda romana se había fraguado una identificación entre *Imperium Romanum* e *Imperium Orbis*, al que contribuyen proyectos como la *Geografía* de Estrabón. Gonzalo Cruz Andreotti (Universidad de Málaga) estudia en su artículo el complejo proceso de formación de la geografía de Iberia, cuya conquista se había completado con las guerras de Augusto. Dichas guerras, concretamente la guerra contra los astures, las analiza Narciso Santos Yanguas (Universidad de Oviedo), así como los procedimientos seguidos para lograr la integración de los pueblos recién conquistados dentro de la organización romana. Para Santos Yanguas, dos fueron los procedimientos principales: la participación en el ejército (como miembros de las tropas auxiliares) y como mano de obra no especializada en las minas de oro romanas. Otras de las regiones septentrionales conquistadas por Roma, *Galaecia*, recibió su conformación definitiva bajo el reinado de Augusto. Gerardo Pereira Menaut (Universidad de Santiago de Compostela) propone hallar en el estudio de las isoglosas de la lengua gallega actual el substrato prelatino de los hablantes antiguos de la región, que pudo ser tenido en cuenta por los romanos como un medio de distinguir a los *Galaeci* de otros pueblos.

Los procesos de reajuste étnico, territorial, administrativo y de las infraestructuras provinciales son analizados por José d'Encarnaçao (Universidade de Coimbra) en el caso de la Lusitania Occidental, es decir, en las tierras que hoy día corresponden a los territorios portugueses al sur del Río Duero.

Trinidad Nogales & José María Álvarez (Consejería de Educación y Cultura de Extremadura & Museo Nacional de Arte Romano) estudian los primeros proyectos constructivos de *Augusta Emerita*, colonia fundada por Augusto en el año 25 a. C., que habría de convertirse en la capital de la nueva provincia, en cuyo planeamiento se conjugan los aspectos prácticos y utilitarios con otros de carácter ideológico y representativo que venían a enaltecer no solo la función civilizadora de Roma sino, principalmente, la figura de su fundador.

La relación clientelar entre el emperador y las comunidades urbanas de la península, tan evidente en Mérida, es analizada por Enrique Melchor Gil (Universidad de Córdoba) a partir del conjunto de los testimonios epigráficos documentados en Hispania.

Finalmente, el trabajo de Leonard A. Curchin (University of Waterloo) sobre el papel de los líderes cívicos de las comunidades hispanas de la Antigüedad tardía extiende su mirada hacia una época ya muy distante del reinado de Augusto, a la vez que sirve para reflexionar sobre la vitalidad de la organización urbana que tan decisivamente contribuyó a desarrollar.